



Ocho años para la historia

(Publicado en el *Diario Palentino*, el 18 de enero de 2004)

Ignacio Cosidó

En letra impresa n° 184

18 de enero de 2004

Es necesaria cierta perspectiva histórica para poder valorar los efectos reales de una etapa de gobierno sobre una sociedad, pero creo que la era Aznar que ahora se cierra pasará a los libros de texto como una etapa de prosperidad, de avance democrático y de un gran aumento de nuestra proyección internacional. Habría algunas cosas más que destacar, y también algunas asignaturas que quedan pendientes, pero creo que esos tres factores -prosperidad, libertad y proyección- son los que mejor definen estos últimos ocho años en nuestro país.

La prosperidad alcanzada se ha traducido esencialmente en la creación de más de cuatro millones de nuevos puestos de trabajo, más de medio millón de empleos anuales de media. Esta intensiva creación de empleo, inaudita en Europa, ha provocado al menos tres revoluciones sociales. En primer lugar,

ha convertido el drama del paro en una preocupación o, en otras palabras, el paro es hoy la mitad de problema que era en 1996. En segundo término, ha permitido una masiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo, logrando así una sociedad más equilibrada en derechos y responsabilidades. Por último, el dinamismo económico español ha atraído a cerca de dos millones de inmigrantes que constituyen hoy el principal factor de transformación social de nuestro país.

Hay quién reconociendo esta realidad argumenta que el empleo creado es de mala calidad. Medir la calidad es algo más complejo y subjetivo que la cantidad, pero en todo caso hay que destacar que una buena parte de los puestos de trabajo creados son indefinidos y que la riqueza media de las familias españolas se ha multiplicado por

dos. Una muestra de este aumento del poder adquisitivo de los españoles es que el pasado año compramos más del doble de coches de los que adquirimos en 1996.

Habrà por tanto que introducir nuevas reformas en el mercado de trabajo para reducir la temporalidad, habrá sin duda que intentar incrementar la productividad de nuestros trabajadores y la competitividad de nuestras empresas, será esencial reducir la accidentalidad laboral, pero creo que nuestra máxima prioridad para el futuro debe ser alcanzar al final de esta década el pleno empleo, algo que hoy parece posible y que en 1996 parecía un sueño inalcanzable.

El avance de la libertad en estos últimos ocho años ha sido consecuencia directa del retroceso del terror en nuestro país. Creo que la firmeza de Aznar frente al terrorismo pasará a la historia como la causante principal de la derrota definitiva y total de ETA. El número de atentados y víctimas causados por la banda el pasado año ha disminuido a mínimos históricos y la lucha callejera o Kale Borroka ha desaparecido prácticamente de los pueblos y ciudades del País Vasco. Ya no hay además representantes de los terroristas en las instituciones. Las calles y las plazas del País Vasco han sido recuperadas por los demócratas. Hay hoy una creciente convicción en la sociedad vasca y española de que el terror será derrotado por la democracia.

No debemos bajar la guardia. ETA ha demostrado a lo largo de su historia una gran capacidad de regeneración. Por eso cuanto mayor sea su debilidad, mayores deben ser nuestros esfuerzos para acabar con ella definitivamente. Hay además nuevas amenazas terroristas en el mundo a las que España,

como país democrático, está obligada a dar respuesta. Pero la lucha de los últimos ocho años contra el terrorismo puede ser considerada por las generaciones futuras como el factor que permitió superar la última gran asignatura pendiente de nuestra transición democrática.

Por último, España ha incrementado de forma sustancial su proyección exterior en estos últimos ocho años. Si España se había reincorporado tras su transición democrática a la sociedad internacional, el merito de los gobiernos del PP es haber convertido nuestro país en uno de los principales actores internacionales. No sólo se ha logrado consolidar la presencia de España, sino que se ha incrementado el poder de nuestro país en el contexto europeo y mundial.

España se ha convertido así en un socio dentro de la Unión Europea cuyo consenso es imprescindible para adoptar las decisiones importantes. Nuestra nueva relación con Estados Unidos nos convierte además en un interlocutor privilegiado para fortalecer la imprescindible alianza entre Europa y América. Hemos consolidado nuestra presencia y nuestra influencia en la comunidad iberoamericana. Somos un factor de desarrollo y democratización en el Mediterráneo. Hemos abierto nuevos horizontes a nuestra presencia económica y política en Asia. El idioma y la cultura española se encuentran en expansión en todo el mundo.

Han sido, en definitiva, ocho años de libertad, prosperidad y proyección con pocos precedentes en nuestra historia reciente. El desafío ahora es saber proyectar esos factores de estabilidad, de progreso y de democracia hacia el futuro.